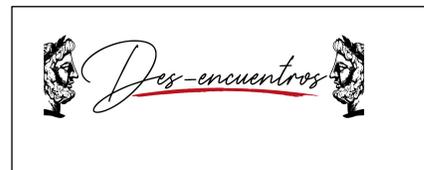


Revista Des-encuentros

Vol. 1 Núm.1 (2024): Vol.1, No.1, julio-diciembre

Fecha de recepción. 13 de septiembre.

Fecha de aceptación. 18 de octubre.



**Reflexión-inflexión sobre el fenómeno pornográfico desde una perspectiva del pornofeminismo: Emma Sulkowicz y el pos-porno de activismo y denuncia.**

Reflection-inflexion on the pornographic phenomenon from a pornofeminism perspective: Emma Sulkowicz and the post-porn of activism and denunciation.

Álvaro Eduardo Fernández Melchor

Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

\*Autor para correspondencia: [alvarofernandez07942@gmail.com](mailto:alvarofernandez07942@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3091-947>

---

**Reflexión-inflexión sobre el fenómeno pornográfico desde una perspectiva del pornofeminismo: Emma Sulkowicz y el pos-porno de activismo y denuncia.**

**Resumen**

Este breve ensayo explora la crítica feminista a la pornografía a través de una sucinta lectura de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir y la obra de video performance *Ceci N'est Pas Un Viol* de Emma Sulkowicz. Se analiza la pornografía como una industria que cosifica a las mujeres, tratándolas como objetos de placer masculino, y se destaca cómo esta cosificación refuerza las dinámicas patriarcales de poder. Beauvoir introduce la idea de que la mirada masculina reduce a la mujer a un objeto estético, un concepto amplificado en la pornografía. La pieza de Sulkowicz se examina como un cuestionamiento estética de las representaciones sexuales y la violencia implícita en la pornografía, utilizando el video como una forma de arte que critica la deshumanización de las víctimas y la complicidad del espectador. La conclusión del ensayo plantea la necesidad de dismantelar las estructuras patriarcales y promover una visión alternativa desde el pornofeminismo, sugiriendo una deconstrucción del dispositivo pornográfico actual.

**Palabras clave:** Estética. Ética. Feminismo.

## Abstract

This brief essay explores feminist criticism of pornography through a succinct reading of *The Second Sex* by Simone de Beauvoir and the video performance work *Ceci N'est Pas Un Viol* by Emma Sulkowicz. Pornography is analyzed as an industry that objectifies women, treating them as objects of male pleasure, and highlights how this objectification reinforces patriarchal power dynamics. Beauvoir introduces the idea that the male gaze reduces women to an aesthetic object, a concept amplified in pornography. Sulkowicz's piece is examined as an aesthetic questioning of sexual representations and implicit violence in pornography, using video as an art form that critiques the dehumanization of victims and the complicity of the viewer. The conclusion of the essay raises the need to dismantle patriarchal structures and promote an alternative vision from pornofeminism, suggesting a deconstruction of the current pornographic device.

**Keywords:** Aesthetics. Ethics. Feminism.

## Introducción

A pesar de que este es un ensayo de carácter corto, intentaré poner sobre la mesa un par de temas que llamaron mi atención en la continuidad de la lectura de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir para intentar generar una crítica al fenómeno pornográfico desde la perspectiva feminista. Para ello, debemos partir primero de una ulterior explicación de la pornografía, entendida como una industria cinematográfica que representa actos sexuales con la finalidad de provocar la excitación del espectador. Es sabido, que la pornografía, más allá de sus representaciones eróticas, signa en torno así una serie de distribuciones, comercializaciones y corporativismos que terminan por cosificar principalmente a las mujeres, al tratarse de una industria dirigida para el placer varonil en su estado heteronormado. Por supuesto, otras discusiones pueden sugerirse si nos acercamos a la categoría de *porno gay*, que, a pesar de remplazar ciertas formas de tratar al erotismo, no se salva de una crítica por su representación cosificadora.

En este contexto, parto de la obra de vídeo performance *Ceci N'est Pas Un Viol* de Emma Sulkowicz como medula de análisis para entender cómo es que dicha pieza cobra relevancia, ya que, aunque no es pornografía en el sentido estricto del término, se posiciona dentro de un espectro que cuestiona profundamente cómo el cuerpo femenino y las narrativas sexuales son representadas y consumidas. La obra se encuentra en un territorio ambiguo entre lo que es considerado arte, violencia y erotismo, deseo, culpa y demás malestares que subyacen tanto en la industria pornográfica como en la cultura visual contemporánea.

}

## **Previo al porno, el planteamiento de Beauvoir**

Vayamos nuevamente con Beauvoir, quien plantea en el capítulo titulado *La narcisista* una idea interesante que quiero destacar: la noción del hombre como trascendencia y la de la mujer como inmanencia. Estas dos categorías filosóficas nos permiten entender cómo se ha construido una narrativa desigual alrededor de los géneros, narrativa que a su vez la pornografía refuerza. Beauvoir articula esta idea particularmente desde el concepto de belleza, donde la mirada juega un papel central en la construcción del sentido "estético" que se le otorga al cuerpo humano.

Según Beauvoir, la mirada masculina domina y define el valor estético tanto de hombres como de mujeres, pero con una diferencia crucial: mientras el hombre se representa a sí mismo como sujeto activo y trascendental, la mujer es reducida a un objeto estético, atrapada en su propia imagen como un reflejo pasivo de esa mirada masculina. Este juego de miradas genera una especie de iconografía plástica, donde el cuerpo, y especialmente el cuerpo femenino, se cosifica y se convierte en una representación rígida que limita su libertad y soberanía.

En el contexto de la pornografía, esta dinámica se amplifica: las mujeres, lejos de ser agentes de su propia imagen, son construidas y presentadas como objetos inmanentes al servicio de un placer masculino, atrapadas en esa "plástica" estética que Beauvoir describe. Así, la pornografía no solo refuerza la subordinación femenina, sino que perpetúa un modelo visual en el que la mirada masculina establece el valor del cuerpo femenino, negándole cualquier forma de trascendencia o agencia sobre su propia representación.

¿Qué sucede cuando el sujeto es transformado en objeto, como ocurre en las representaciones pornográficas? La cosificación del cuerpo femenino, planteada por Beauvoir, adquiere una dimensión particularmente cruda en la pornografía, donde los cuerpos son reducidos a meros instrumentos para el placer ajeno, especialmente el masculino. En este contexto, la mujer deja de ser un sujeto con agencia y pasa a ser un objeto que existe para satisfacer deseos que, en la mayoría de los casos, responden a una mirada masculina tradicional, donde el poder y el control sobre el cuerpo femenino están implícitos.

La puesta en escena de estos cuerpos cosificados no sólo refuerza las dinámicas de poder desiguales, sino que también alimenta la violencia y la degradación al presentar los cuerpos como recursos explotables por los fetiches del espectador. En muchas representaciones pornográficas, los cuerpos femeninos son desgastados y vejados, convertidos en receptáculos de una sexualidad que no les pertenece ni les otorga poder. Desde esta óptica, y en un análisis más osado, podemos argumentar que la pornografía refleja una mirada misógina, en la que la mujer es despojada de su subjetividad y reducida a un objeto cuya única función es complacer el deseo masculino, reforzando así las estructuras patriarcales que perpetúan la subordinación femenina.

## **Performance y trauma: Esto no es una violación**

Voy a analizar aquí una pieza artística que entrecruza al performance y al videoarte para que sigamos articulando una perspectiva crítica alrededor de las representaciones pornográficas. Se trata de *Ceci N'est Pas Un Viol*, por su traducción al español, 'esto no es una violación' de la activista norteamericana no binaria Emma Sulkowicz, quien usa continuamente los pronombres she/her y they/them dentro de la articulación de su propuesta artística. Esta obra consiste en un sitio web que hospeda un vídeo de ocho minutos en el que se muestra a Sulkowicz teniendo relaciones sexuales con un actor anónimo dentro de un dormitorio de la Columbia University en Nueva York. Esta particular filmografía nos muestra el cambio radical entre el sexo consensuado y el no consensuado, pasando de un encuentro erótico acordado entre ambas partes a una representación de sexo anal en la que se evidencia una inconsistencia dentro de la afectividad de las personas participantes en el performance, pues se parte de un encuentro tierno a un abuso que si bien no es explícito, es evidente por la petición que Sulkowicz le hace al actor, solicitándole que se detenga de una manera desesperada. El video concluye con el actor saliendo del cuarto semidesnudo, mientras Sulkowicz permanece recostada en la cama en posición fetal, procesando el duelo de su experiencia performática. La escena final muestra a Sulkowicz tendiendo la cama y luego quedándose dormida sobre ella.

Los comentarios que los usuarios dejaron en la página web donde se publicó el video juegan un papel clave en la obra, ya que Sulkowicz los considera una parte fundamental de la pieza, calificándola como participativa. Aunque la artista aclaró más tarde que la obra se aborda desde una perspectiva actoral y ficticia, también admitió que, para ella, la línea entre ficción y realidad se desdibuja. En este sentido, la pieza, aunque construida como una representación artística, tiene una resonancia profundamente traumática y significativa en su vida.

El video viene acompañado de un texto donde Sulkowicz deja claro que el consentimiento es ambiguo y que la obra no debe ser interpretada como un documento literal. El proyecto busca reflexionar sobre cómo el público consume las historias de violencia sexual y explora la línea entre lo que es arte, lo que es real, y cómo se construyen las narrativas sobre estos temas. Así pues, Sulkowicz confronta directamente al espectador/cómplice, haciéndole consciente de su papel en la observación, el juicio y la interpretación de los actos que ve en pantalla.

Resulta por demás interesante señalar que al usar el formato de video como estrategia artística, se da paso a un conjunto de producciones y reproducciones masivas que pueden alcanzar un nivel mediático de descontextualización en distintos niveles; Sulkowicz señala la forma en que los medios de comunicación y las audiencias deshumanizan las experiencias de las víctimas, convirtiéndolas en espectáculos o narrativas simplificadas.

Previo a la observación del vídeo, aparece un texto introductorio que da aviso de lo que está a punto de presenciarse.

Do not watch this video if your motives would upset me, my desires are unclear to you, or my nuances are indecipherable. You might be wondering why I've made myself this vulnerable. Look—I want to change the world, and that begins with you, seeing yourself. If you watch this video without my consent, then I hope you reflect on your reasons for objectifying me and participating in my rape, for, in that case, you were the one who couldn't resist the urge to make *Ceci N'est Pas Un Viol* about what you wanted to make it about: rape. Please, don't participate in my rape. Watch kindly. (Sulkowicz, 2015).

En ese orden de ideas, la pieza hace una crítica a las nociones de opresión y subordinación; dinámicas que se intensifican cuando la imaginería popular asigna a individuos femeninos o feminizados el estatus de "cosa", "objeto" o "fetiche", tal como sucede en la crítica discursiva y política que está en juego en este vídeo. Sobre este punto, vale la pena puntualizar algunas ideas de la filósofa Rosi Braidotti, quien argumenta que a partir de los enfoques cartográficos, es posible localizar coordenadas de subjetivación que materialmente alteren la forma en que percibimos y nos relacionamos con el mundo y con los otros. La pieza, por tanto, no solo se sitúa como un acto de denuncia, es además un ejercicio de reconfiguración de la identidad y la subjetividad desde una óptica crítica feminista.

En ese sentido, Braidotti (2005) expresa que “una localización [...] es un territorio espacio-temporal compartido y construido colectivamente, conjuntamente ocupado [...]. Por lo tanto, la 'política de la localización' implica un proceso de toma de conciencia que requiere un despertar político, y de ahí, la intervención de los otros” (p. 26).

En ese contexto, el vídeo se convierte en una plataforma para la confrontación de los espectáculos de violencia y las dinámicas de poder que subyacen en la representación de las experiencias de las víctimas, confrontadas desde esta suerte de imaginería pornográfica. La advertencia previa al visionado del vídeo no sólo actúa como una barrera para prevenir la participación no deseada, sino que también invita a una reflexión profunda sobre la ética de la observación y la participación en tales representaciones.

El vídeo actúa como un espejo crítico si lo analizamos desde el enfoque cartográfico de Braidotti, desafiando a los espectadores a confrontar sus propias motivaciones y prejuicios al participar en la visualización de contenidos que reflejan dinámicas profundamente enraizadas en las estructuras sociales y culturales. La pieza, al exigir una observación consciente y reflexiva denuncia las injusticias presentes y propone una visión alternativa en la que la identidad y la subjetividad son valoradas y respetadas en sus complejidades inherentes.

### **A manera de conclusión, la mirada cómplice y posibles puntos de retorno**

A lo largo de nuestro análisis, hemos subrayado la violencia inherente al corporativismo-porno lucrativo que explota y cosifica las subjetividades corpóreas y las identidades femeninas, contrastando este enfoque con el análisis crítico de la pieza artística *Ceci N'est Pas Un Viol*. Bajo este choque de fuerzas, observamos cómo la mirada espectral

masculina, frecuentemente alimentada por la pornografía y sus representaciones de violaciones simbólicas, se convierte en un agente de complicidad violenta. El espectador masculino, al consumir estos contenidos, no sólo se convierte en un testigo pasivo, sino en un perpetrador activo de un ciclo de sadomasoquismo.<sup>1</sup> Este ciclo convierte la observación en un acto de violencia implícita, donde la satisfacción derivada de estos contenidos se entrelaza con una desensibilización hacia el sufrimiento ajeno. La observación, en lugar de ser un acto neutro, se transforma en una participación tácita en la perpetuación de la violencia y la opresión. Este proceso de involucramiento pasivo pero consciente contribuye a la normalización de prácticas de explotación y agresión, reforzando el sistema patriarcal que sustenta la industria pornográfica<sup>2</sup> y perpetúa la desigualdad de género.

Este fenómeno plantea una pregunta crucial: ¿Cómo podemos disolver la mirada obscena y violenta que sostiene la pornografía y sus prácticas asociadas? La respuesta radica en un proceso de autoconciencia y crítica que desentrañe la genealogía de nuestra propia mirada. Al enfrentar la perversidad de estas representaciones, podemos despertar una visión crítica que nos permita reconocer la implicación violenta de la pornografía en buena parte de sus aspectos, desde la explotación directa de las mujeres hasta la perpetuación de un sistema patriarcal opresivo.

En línea con la performance de Sulkowicz, y considerando la repugnancia y la inmundicia de las prácticas violentas que critica, es posible articular denuncias artivistas que visibilicen el vasto espectro de abusos contra las mujeres. Estas iniciativas pueden desafiar el espectáculo pornográfico y sus perversidades, revelando las consecuencias destructivas de la sobreestimulación y el temperamento violento que esta mirada induce en el espectador.

---

<sup>1</sup> Vale la pena considerar otros argumentos no reductivos o limitativos, dado que no siempre se puede generalizar que todos los espectadores masculinos se convierten en perpetuadores activos de un ciclo de sadomasoquismo. Si bien es cierto que la exposición a contenidos pornográficos puede contribuir a la normalización de comportamientos violentos y opresivos, también es importante reconocer que la relación entre el consumo de pornografía y la conducta del espectador es compleja y multifacética. Factores como el contexto cultural, la educación previa, y las experiencias personales juegan un papel crucial en la formación de actitudes y comportamientos. Por lo tanto, una aproximación más matizada debe considerar la variedad de respuestas individuales y las posibles interacciones entre los contenidos consumidos y las predisposiciones personales, evitando caer en simplificaciones que no reflejan la totalidad del fenómeno.

<sup>2</sup> Al respecto el debate en torno al consumo de pornografía y su relación con la violencia de género puede ser enriquecido por el concepto de "porno feminista". Este enfoque propone una reconfiguración de la pornografía para que sea una expresión que desafie las normativas patriarcales y la explotación inherente a las producciones convencionales. El porno feminista se centra en la representación positiva y afirmativa de la sexualidad, buscando contrarrestar las narrativas de dominación y cosificación que prevalecen en la pornografía tradicional. Promueve la participación activa y el consentimiento explícito, y prioriza la diversidad en la representación de cuerpos y prácticas sexuales. Al ofrecer una visión alternativa y crítica, el porno feminista ofrece un modelo que no perpetúa la violencia sino que la cuestiona y la desmantela, proporcionando una plataforma para la exploración sexual saludable y consensuada. (*Pornofeminismo*, Wikipedia)

Un enfoque alternativo podría ser el desarrollo de estrategias educativas y culturales que promuevan una visión más empática y respetuosa hacia las experiencias femeninas. Crear espacios de diálogo y reflexión sobre los efectos del consumo de pornografía y la objetificación en las relaciones interpersonales podría contribuir a una transformación significativa. A través de la educación y la conciencia crítica, podemos comenzar a dismantlar las estructuras que permiten y prolongan la violencia en la cultura visual y fomentar una mirada que respete la dignidad y la integridad de todos los individuos.

Roland Barthes definió alguna vez al erotismo como una “pornografía alterada, fisurada (197:86). Probablemente, lo pospornográfico se convierta en nuestro nuevo erotismo, no estoy hablando de un *revival* de los viejos códigos de la representación erótica sino de una deconstrucción del dispositivo pornográfico tal como hoy lo conocemos. Tal vez, estas nuevas líneas de visibilidad tracen, no dentro de mucho, insospechadas cartografías del deseo, derivas más allá de las representaciones dominantes de la sexualidad explícita y del carácter unitario de sus imágenes. (Giménez Gatto, 2017, pp.267-268)

## Referencias

Beauvoir, S. *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid, 2017.

Braidotti, R. *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*, 2005, Akal

Giménez, F y Zepeda, A. *Pornologías*, La Cifra, Ciudad de México, 2017.

Wikipedia, *Ceci N'est Pas Un Viol*, disponible para consulta en [https://en.wikipedia.org/wiki/Ceci\\_N%27est\\_Pas\\_Un\\_Viol](https://en.wikipedia.org/wiki/Ceci_N%27est_Pas_Un_Viol)

Wikipedia, *Pornofeminismo*, disponible para consulta en <https://es.wikipedia.org/wiki/Pornofeminismo#:~:text=5%20Bibliograf%C3%ADa-,Antecedentes,ejerce%20una%20violencia%20de%20g%C3%A9nero.>